

# DOCUMENTO DE TRABAJO

Documento N° 212  
Grupo de Trabajo: Desarrollo con Cohesión Territorial

## Ciudades, Territorios y Crecimiento Inclusivo en El Salvador

Milena Vargas y Diana Contreras

Abril, 2016

Este documento es el resultado del Proyecto “Ciudades y Desarrollo Territorial Rural” coordinado por Rimisp – Centro Latinoamericano para el Desarrollo Rural, con el apoyo del Instituto Centroamericano de Investigaciones para el Desarrollo y el Cambio Social (INCIDE) de El Salvador, y fue posible gracias al financiamiento de la Fundación Ford. Se autoriza la reproducción parcial o total y la difusión del documento sin fines de lucro y sujeta a que se cite la fuente.

### **Cita**

Vargas, M.; Contreras, D.; 2016. “Ciudades, Territorios y Crecimiento Inclusivo en El Salvador”. Serie Documentos de Trabajo N°212. Grupo de Trabajo: Desarrollo con Cohesión Territorial. Programa Cohesión Territorial para el Desarrollo. Rimisp, Santiago, Chile.

### **Autores:**

Milena Vargas, Investigadora Adjunta en Rimisp–Centro Latinoamericano para el Desarrollo Rural, Santiago, Chile. Email: [mvargas@rimisp.org](mailto:mvargas@rimisp.org).

Diana Contreras, Investigadora de INCIDE – Instituto Centroamericano de Investigaciones para el Desarrollo y el Cambio Social, El Salvador.

Rimisp en América Latina [www.rimisp.org](http://www.rimisp.org) | Rimisp in Latin America [www.rimisp.org](http://www.rimisp.org)

Chile: Huelén 10, 6th Floor, Providencia, Santiago, Región Metropolitana

| Tel. +(56-2)2 236 45 57 / Fax +(56-2) 2236 45 58

Ecuador: Pasaje El Jardín N-171 y Av. 6 de Diciembre, Edificio Century Plaza II, Piso 3, Oficina 7 | Quito

| +(593 2) 500 6792

México: Yosemite 13 Colonia Nápoles Delegación Benito Juárez, México, Distrito Federal

| Tel/Fax +(52) 55 5096 6592

Colombia: Calle 75 No 8 - 34 piso 2, Bogotá

| Tel.: +(57-1)3837523

# ÍNDICE

<b>RESUMEN.....</b>	<b>1</b>
<b>INTRODUCCIÓN.....</b>	<b>2</b>
<b>1. MARCO CONCEPTUAL.....</b>	<b>3</b>
<b>2. METODOLOGÍA Y PREGUNTAS DE INVESTIGACIÓN.....</b>	<b>6</b>
<b>2.1. Relación pobreza, crecimiento y desigualdad.....</b>	<b>7</b>
<b>2.2. ¿Cómo afecta la presencia de ciudades a los territorios?.....</b>	<b>7</b>
<b>2.3. Canales de influencia de las ciudades en las dinámicas territoriales de bienestar.....</b>	<b>8</b>
<b>3. DATOS Y SIGNOS ESPERADOS.....</b>	<b>9</b>
<b>4. URBANIZACIÓN Y TERRITORIOS FUNCIONALES EN EL SALVADOR.....</b>	<b>12</b>
<b>5. RESULTADOS.....</b>	<b>14</b>
<b>5.1. Estadísticas descriptivas.....</b>	<b>14</b>
<b>5.2. Resultados: Ciudades y reducción de la pobreza.....</b>	<b>15</b>
<b>5.3. Resultados: Canales de influencia de las ciudades en las dinámicas de desarrollo territorial.....</b>	<b>17</b>
<b>6. CONCLUSIONES.....</b>	<b>19</b>
<b>BIBLIOGRAFÍA.....</b>	<b>20</b>
<b>ANEXOS.....</b>	<b>24</b>
<b>ANEXO 1. Canales de influencia de las ciudades en las dinámicas de bienestar en El Salvador.....</b>	<b>24</b>
<b>Anexo 2. Relación entre brecha de participación laboral entre hombres y mujeres y nivel educativo.....</b>	<b>25</b>

# Ciudades, Territorios y Crecimiento Inclusivo en El Salvador

---

## RESUMEN

Las ciudades como motores de crecimiento han capturado la escena académica y política en los últimos años, pero este entusiasmo centrado en lo urbano se ha dirigido hacia aquellas de mayor tamaño en el sistema urbano de los países; poco se ha hablado acerca de las influencias que estas ejercen sobre las áreas rurales y urbanas próximas, y en menor medida sobre, si su crecimiento tiene un efecto beneficioso en todos los lugares del país, más allá de su aporte a las tendencias agregadas. Las dinámicas territoriales de bienestar que estudiamos, buscan profundizar en estos espacios de oportunidad, trascendiendo de la discusión acerca del crecimiento económico, y el supuesto de que éste se derrama casi uniformemente en toda la población, mediante el análisis de qué tan inclusivas son las dinámicas territoriales, empleando un enfoque que permite relacionar los cambios en la incidencia de la pobreza, con cambios en el ingreso per cápita y cambios en la desigualdad de la distribución del ingreso. En este marco, el trabajo explora el papel de la presencia de ciudades de diversos tamaños en las dinámicas de bienestar de los territorios funcionales en El Salvador, y los canales de influencia a través de los cuales se pone en marcha su efecto a nivel territorial.

## INTRODUCCIÓN<sup>1</sup>

América Latina es considerada la región más urbanizada del mundo, casi el 80% de su población vive en ciudades (ONU-Habitat, 2012), el doble que en Asia y África. A su vez es una de las menos pobladas, 29 habitantes por Km<sup>2</sup>, por debajo del promedio mundial, aunque bastante superior en Centroamérica (83 hab/km<sup>2</sup>). A pesar de la estructural importancia de las grandes ciudades en términos de concentración de población y riqueza, en las últimas décadas son el conjunto de las ciudades medianas y pequeñas, aquellas donde reside la mayor parte de la población (CELADE-CEPAL, 2008; ONU-Habitat, 2012: 25). Estas, además, reportan mayores índices e intensidad de la pobreza; estudios recientes revelan que solo una minoría de los pobres reside en ciudades grandes o metropolitanas, incluso en países del tamaño de Brasil y México (Ferré, Ferreira y Lajouw, 2012).

Las ciudades pequeñas y medianas, tienen relaciones más estrechas con el mundo rural, que las ciudades de mayor tamaño; el desarrollo rural y urbano son mutuamente dependientes e integrados, en particular para las ciudades pequeñas y medianas cuyos vínculos económicos y sociales con sus áreas rurales, dan origen a espacios territoriales urbano-rurales (Tacoli, 1998; Tacoli, 2007). Por lo anterior, las ciudades se configuran como piezas clave de las dinámicas de desarrollo territorial (Berdegué, Carriazo, Jara y Modrego, 2015), y pone al descubierto la poca utilidad práctica que tiene la visión dicotómica de lo "rural" y lo "urbano" para el diseño de políticas públicas. Además, las relaciones funcionales rural-urbanas y las ciudades intermedias y pequeñas en general, así como sus dinámicas de desarrollo carecen de estudios sistemáticos, y es un campo relativamente joven en la literatura internacional.

En este contexto, *el territorio* se refiere a espacios "(...) "realmente existentes", que son reconocidos como unidades funcionales por los propios habitantes y por otros agentes" (Schejtman y Berdegué, 2004: 6), y se operacionalizan como *territorios funcionales*. Siguiendo a Amaya y Cabrera (2013), en esta investigación consideramos cuatro tipos de territorios funcionales: (1) Territorios urbanos, son aquellos que tienen en su interior un centro urbano con un nivel de urbanización que supera el 75%; (2) Territorios urbanos Alto-Rural, cuyo centro urbano principal cuenta con una tasa de urbanización mayor a 50% e inferior a 75%; (3) Territorio urbano Bajo-Rural, son aquellos con un centro urbano cuyo nivel de urbanización es superior a 25%, pero inferior a 50%; y (4) Territorios Rurales, que cuentan con un centro urbano con nivel de urbanización inferior a 25% .

Este trabajo estudia una tendencia bien establecida en el mundo en desarrollo: patrones de urbanización, centrados en las ciudades intermedias y pequeñas, donde vive la mayoría de los pobres urbanos y el acceso a servicios de infraestructura es más bajo. (Ferré, Ferreira y Lajouw, 2012). Adicionalmente, éste tipo de ciudades tiene mayor capacidad de reducción de la pobreza facilitando un crecimiento más inclusivo (Christiaensen y Todo, 2013). Enfocamos esta investigación en las dinámicas de desarrollo territorial de El Salvador, donde solo un 26% de la población urbana vive en centros urbanos mayores a 300.000 habitantes, y la población de las áreas rurales y las ciudades pequeñas y medianas, asciende al 80%. El Salvador es un país en el cual el grueso del mundo urbano está concentrado en ciudades cuya relación con las sociedades rurales es más estrecha, representando una ventana de oportunidad para las políticas públicas, pues fortalecer los vínculos en la interface rural-urbana ofrece a los habitantes rurales una mayor posibilidad de diversificación de ingresos, así como opciones de empleo rural no-agrícola. En este sentido, buscamos aportar en entender cómo la presencia de ciudades de distinto tamaño y sus dinámicas propias de bienestar, estimulan el desarrollo de los territorios a los cuales ellas pertenecen.

A lo anterior, se suma la creciente importancia de la problemática de la desigualdad en América Latina, ubicándola en el estándar internacional como la región más desigual (CEPAL, 2010; OECD, 2011), y Centroamérica aquella donde este fenómeno es más intenso (OXFAM, 2015). De los 43 millones de personas que componen su población, alrededor de la mitad viven con menos de un dólar por día (Informe Mundial de la Ultra Riqueza 2014/2013). En El Salvador un 20% de la población más rica en 2013, concentraba el 48% de la riqueza, mientras el 20% más pobre, ostenta el 4,9% (OXFAM, 2015), lo que lo sitúa como uno de los países más desiguales de LAC. Las raíces espaciales de estas problemáticas saltan a

---

<sup>1</sup> Informe con colaboración del Instituto Centroamericano de Estudios para el Desarrollo y el Cambio Social (INCIDE), para el proyecto Ciudades y Desarrollo Territorial Rural, liderado por RIMISP – Centro Latinoamericano para el Desarrollo Rural. Se reconoce y agradece el liderazgo intelectual de los Drs José Roberto Suay y Alex Segovia, de INCIDE.

la vista: el informe reciente de OXFAM “Un acercamiento a la desigualdad en El Salvador”, muestra que cerca del 50% de la industria está concentrada en los departamentos de San Salvador y La Libertad, mientras que en los departamentos más pobres (Chalatenango y Cabañas), es solo de 1%.

Conducimos la investigación con las siguientes preguntas: ¿la presencia de ciudades intermedias y pequeñas en los territorios funcionales de El Salvador contribuye a la reducción de la pobreza, el aumento de los ingresos y la reducción de la desigualdad, en comparación con los territorios rurales?, luego, nos interesa saber ¿Cuáles son los canales a través de los cuales las ciudades de distintos tamaños ejercen alguna influencia sobre los resultados en los cambios en pobreza, ingresos y desigualdad a nivel territorial? La aproximación metodológica para dar respuesta a estas preguntas parte de considerar un periodo de al menos 10 años de cambio en las variables de interés (Incidencia de la pobreza, ingreso promedio del hogar y desigualdad de ingresos), por lo que empleamos los últimos dos censos disponibles de El Salvador. Modelamos la relación entre estas tres variables a partir de un sistema de ecuaciones simultáneas (Datt y Ravallion, 1992; Bourguignon, 2003), con unidad de análisis territorio funcional (Tolber y Killian-Sizer, 1987; Schejtman y Berdegué, 2004). Los datos a este nivel son el resultado de agregar indicadores de ingreso, pobreza y desigualdad a nivel municipal, construidos a partir de la metodología de estimación de áreas pequeñas (Small Area Estimates) (Elbers, Lanjouw y Lanjouw, 2003).

El artículo se estructura en seis secciones. La primera plantea el marco conceptual de la discusión sobre el papel de las ciudades en el proceso de desarrollo económico, a la luz de que éstas además de aportar a las tendencias agregadas de crecimiento económico, también aportan a nivel local impulsando dinámicas de bienestar que, en función del tamaño del centro urbano, pueden favorecer no solo a sus propios habitantes, sino también a la totalidad del territorio. La segunda sección aborda las preguntas de investigación y la aproximación metodológica. La tercera sección, presenta una descripción de la información empleada para el análisis, así como los signos esperados de los canales de influencia de las ciudades en las dinámicas territoriales de desarrollo, así como la factibilidad de su inclusión en el modelo empírico. La cuarta sección presenta un contexto del proceso de urbanización de El Salvador y los detalles de la construcción de la unidad de observación: el Territorio Funcional. Finalmente, las secciones cinco y seis, presentan los resultados y conclusiones, respectivamente.

## 1. MARCO CONCEPTUAL

Las ciudades han adquirido una importancia crucial en las discusiones internacionales, tanto académicas como políticas, sobre el desarrollo económico, por su habilidad para ser un motor del mismo (Chen y Partridge, 2013). Sin embargo, pocos explicitan si en efecto las ciudades como motores de crecimiento incrementan el nivel desarrollo en todos lados. Por el contrario, suele predominar una visión de las ciudades predatorias o parasitarias de las áreas rurales y ciudades de menor tamaño (Hoselitz, 1955; Bairoch, 1988). En esta investigación entramos en la discusión planteando que, si bien las ciudades pueden configurarse como motores de crecimiento económico agregado, también tienen un rol potencial y eventualmente más eficaz en aportar a las dinámicas de desarrollo a nivel local y más concretamente territorial (Berdegué, Carriazo, Jara, Modrego, y Soloaga, 2015).

En este contexto nos enfocamos en los canales a través de los cuales las ciudades pueden influir en el desarrollo de los territorios en donde estas se encuentran. Éstos provienen del hecho que las ciudades y sus ventajas relativas, afectan las decisiones de localización de personas y empresas, dando lugar a una heterogénea distribución de la actividad económica y las personas, lo que en definitiva tiene un efecto sobre el desarrollo económico territorial. Esta sección se enfocará principalmente en la literatura de geografía económica y economía urbana relacionada con las ciudades.

La pregunta fundamental es ¿Cómo se forman las aglomeraciones urbanas?, o lo que comúnmente llamamos ciudades en el sentido genérico y no administrativo. En principio la economía se enfocó en la comprensión de los procesos de localización industrial, ligado a la idea de ganancias en productividad debidas a la proximidad física a mercados de bienes y servicios, mercados laborales densos y posibilidades de intercambio tecnológico; esto es, la agrupación de firmas similares (especialización), conceptualizado por Marshall (1890) como “distrito industrial”. Los procesos de localización y más concretamente los beneficios derivados de la proximidad, fueron llamados posteriormente con el término *economías de*

*aglomeración* (economías externas). Literatura más reciente, profundiza esta línea, estudiando la ganancia en productividad derivada de los vínculos intersectoriales, que provienen de la concentración de actividad en ciudades (Ciccone y Hall, 1996; Fingleton, 2006).

La Nueva Geografía Económica aporta a la discusión con una teoría de crecimiento regional, en la que la especialización geográfica, debida al proceso de aglomeración es explicada a partir de un esquema de causación circular en el que operan fuerzas centrípetas y centrifugas que conducen a la dispersión o aglomeración, respectivamente; estas fuerzas se traducen principalmente en variaciones en los costos de transporte, presencia de rendimientos crecientes a escala, y el tamaño del mercado (Krugman, 1991; Mulligan, Partridge y Carruthers, 2012).

Por su parte, la economía urbana, sobre la base de la fuerte correlación entre urbanización y desarrollo (World Bank, 2009; Henderson 2010; Henderson, 2002), ofrece evidencia sobre la relación entre la escala urbana y la productividad del trabajo (Ciccone y Hall, 1996; Glaeser, 1999; Behrens, Duranton y Nicoud, 2014), así como el análisis de las fuentes de la aglomeración: tanto de los mecanismos que operan a través de mercados (Sharing, Matching o Learning) (Duranton y Puga, 2004), como medidas asociadas al tamaño de ciudades. Este último ha significado el desarrollo de modelos estructurales que se preguntan acerca del tamaño óptimo de las ciudades y los mecanismos que operan detrás (Henderson, 1974). Las ventajas de la densidad, explican una parte de las diferencias en los tamaños de ciudades a través del sistema urbano, así como la mayor productividad de las ciudades de mayor tamaño, pero también la economía política de las ciudades que se ve representada en el mayor favoritismo de los gobiernos hacia estas ciudades (Davis y Henderson, 2003; Henderson & Wang, 2007)), lo que con frecuencia es visto como un problema urbano y de desarrollo (Duranton, 2014).

Las ciudades y en especial la densidad en las mismas favorecen efectos dinámicos, que deben su origen a la teoría del crecimiento endógeno (Romer 1986; 1994), y tienen que ver con que las ciudades generan un ambiente favorable a la generación, difusión y acumulación de conocimientos (Duranton, 2014), y se les asocia un efecto dinámico o spillover de conocimiento (Jacobs, 1969, Glaeser, Kallal, Scheinkman., y Shleifer, 1992). Esto último asegura que los efectos virtuosos de esta acumulación de capital humano, innovación, etc, no están limitados a los confines de la ciudad misma, sino que se transmiten espacialmente; hay evidencia de externalidades espaciales de la investigación e innovación (Anselin, Vargas, y Ars, 1997; Jaffe, Trajtenberg, y Henderson, 1993). Adicionalmente las ciudades tienen una oferta educativa mayor que las ciudades pequeñas y áreas rurales, que en el largo plazo se materializa en mejor capital humano, y en consecuencia mayor desempeño económico (Barro, 2001).

Las firmas y las personas en las ciudades se benefician tanto de la especialización como de la diversidad en las actividades económicas, permitiendo esta última fomentar más la innovación en contextos urbanos (Jacobs, 1969); pero estas también se benefician de la diversidad social de manera que personas talentosas puedan ser incluso más productivas viviendo en ciudades (Florida, 2003). En este contexto de beneficios de las ciudades para su propio entorno urbano, le formulamos a la literatura existente la siguiente pregunta: ¿cómo se benefician las áreas rurales de la proximidad a ciudades? Las ciudades son un mercado potencial para la producción de las áreas rurales, y aumentan las oportunidades de diversificación de ingreso rural, al proporcionar empleos fuera del rubro agrícola. Reardon, Berdegué y Escobar (2001), muestran que el empleo rural no-agrícola es una importante fuente de diversificación del ingreso de los habitantes rurales en América Latina. Lanjouw (2001), muestra que en 1975, alrededor del 20% de la población económicamente activa rural en El Salvador estaba empleada en el sector rural no-agrícola, este porcentaje varía a su vez en las distintas regiones geográficas del país; la región central concentra un 50% de la PEA empleos rurales no-agrícolas.

Por lo anterior, el carácter remoto de muchas áreas rurales, implica la imposibilidad de acceder a un mayor conjunto de oportunidades de diversificación de ingresos, tema que ha sido ampliamente estudiado para el sistema urbano norteamericano (Partridge, Bollman, Olfert y Alasia, 2007a ; Partridge, Rickman, Ali y Olfert, 2007b). Las relaciones entre las áreas rurales y las ciudades más cercanas generan un conjunto de relaciones sociales que ponen al descubierto las diferencias en las oportunidades de los distintos miembros del hogar para aprovechar los potenciales vínculos con las áreas urbanas. En el contexto de relaciones urbano-rurales, los sistemas de género, pueden llegar a influir en la selectividad del género en los movimientos hacia las ciudades (Tacoli, 1998). Reardon *et al* (2001), muestran algunas diferencias en la participación masculina y femenina en el empleo rural no-agrícola en nueve países de América Latina; con

porcentajes de participación femenina mayores al 60% para Chile, Colombia, Costa Rica, El Salvador y Honduras. En términos más generales Shatkin (2004), muestra que los sistemas de género al condicionar la capacidad de agencia de hombres y mujeres, afectan el crecimiento económico y su distribución en los territorios, por lo que los espacios rural-urbanos al ofrecer una mayor diversidad social y productiva, hacen posible generar una ruptura en las estructuras de género y dan paso a espacios más inclusivos para las mujeres rurales.

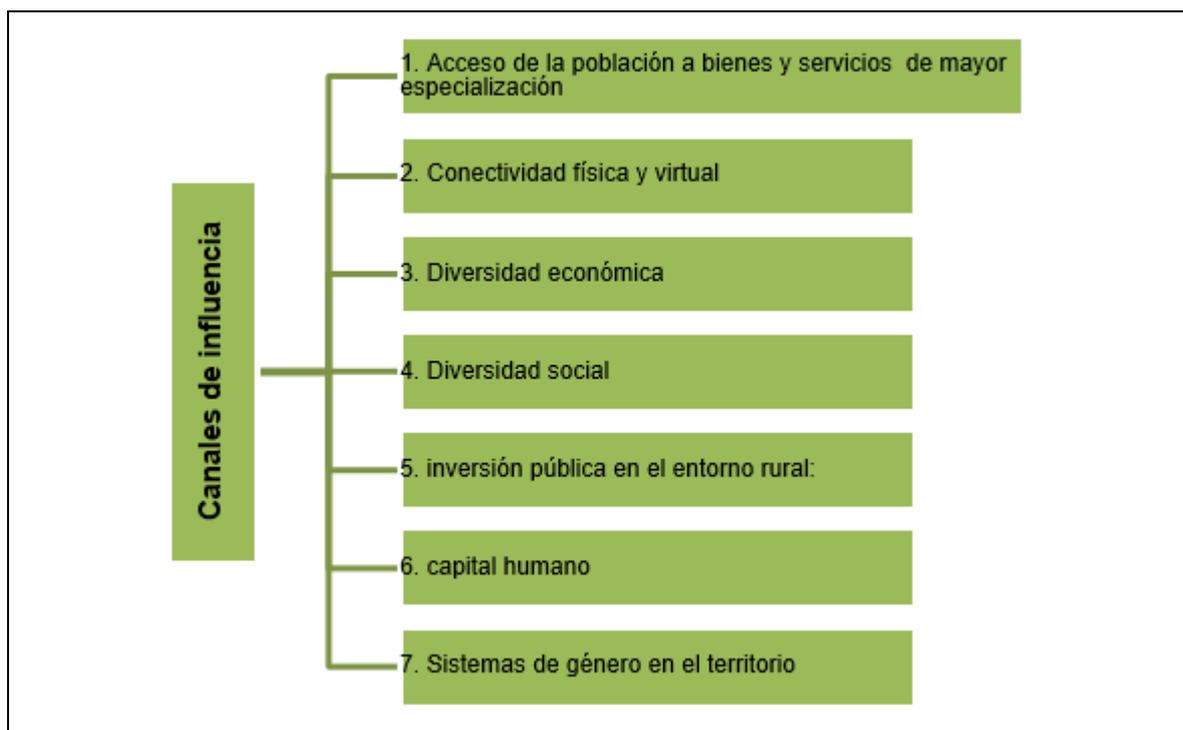
En línea con la reciente transformación en los patrones de urbanización, que muestran un predominio visiblemente marcado de las ciudades intermedias y pequeñas, el desafío es la caracterización de las funciones de este tipo de ciudades en relación con sus entornos rural-urbanos. Bellet y Llop (2000) proponen cuatro características que ayudan a entender la función que juega la ciudad en su territorio más cercano:

1. Centros de provisión de bienes y servicios más o menos especializados, tanto para la población del área urbana como para municipios y áreas rurales próximas.
2. Centros con redes de infraestructura, que cumplen la función de conectividad tanto local, regional, nacional, y eventualmente internacional. En este sentido las ciudades intermedias tienen la función de ser nodos.
3. Son centros de interacción cultural, social y económica;
4. Estas ciudades concentran las funciones administrativas de los gobiernos locales. La descentralización de las funciones a este nivel facilita que las políticas estén más acordes a las necesidades del entorno.

Satterhwaite y Tacoli (2006), analizan las contribuciones de las ciudades de tamaño pequeño y mediano al desarrollo regional y rural: (1) actúan como centros de demanda para la producción agrícola de las áreas rurales circundantes, siendo el acceso al mercado una condición necesaria para el incremento de los ingresos rurales. A su vez, (2) son centros de producción y distribución de bienes y servicios para las áreas rurales; (3) son centros de crecimiento, en el sentido que ofrecen a las áreas rurales oportunidades de diversificación de sus ingresos a través de empleos en el sector rural no-agrícola, y (4) atraen migrantes rurales, a través de la demanda de empleo en el sector rural no-agrícola. A esto añadimos, que la movilidad en la interface rural-urbana, puede ser temporal o definitiva, y también puede tratarse de conmutación laboral, lo que no implica el abandono del lugar de origen.

En términos generales las ciudades intermedias y pequeñas cumplen un rol potencial en las dinámicas de desarrollo regional y rural, tienen la capacidad de fomentar un desarrollo más balanceado regionalmente y beneficiar a un mayor número de grupos, en definitiva, más inclusivo. De este modo entendemos los vínculos urbano-rurales como relaciones que se forman a través del flujo sistemático y repetitivo de personas, bienes, servicios, dinero e información, en un contexto de proximidad (Berdegué, Proctor y Cazzuffi, 2014). En línea con la literatura, identificamos los siguientes canales a través de los cuales las ciudades influyen en las dinámicas territoriales:

Figura 1. Canales de influencia de las ciudades en las dinámicas territoriales de bienestar



## 2. METODOLOGÍA Y PREGUNTAS DE INVESTIGACIÓN

Para dar respuesta a nuestras preguntas de investigación, probamos en primer lugar que el tamaño de la ciudad en los distintos tipos de territorio, ejerce alguna influencia sobre la reducción de la pobreza, el aumento de los ingresos y la reducción de la desigualdad dentro del territorio. Seguido a esto, si se prueba la existencia de esta influencia, analizamos los mecanismos detrás de estos resultados, esto es, canales a través de los cuales las ciudades ejercen influencia sobre los territorios en los cuales están insertas.

Antes de abordar las preguntas centrales de la investigación, vale la pena preguntarse: ¿de qué manera el crecimiento económico favorece a los pobres? Un crecimiento favorable a los pobres se fundamenta en la idea de que, la amplia base social en la estrategia de crecimiento, puede garantizar que los efectos de éste no solos sean más duraderos, sino que aumenta el conjunto de oportunidades para las comunidades más vulnerables (OCDE, 2006). Esto ocurriría bajo la premisa que el ritmo de crecimiento tiene una influencia duradera sobre los ingresos de los pobres permitiendo la reducción de la pobreza absoluta, en virtud de dos mecanismos: (1) creación de nuevas actividades (oportunidades), que aumentan los ingresos, y en consecuencia, (2) aumentan la demanda de alimentos y materias primas. Adicionalmente, los pobres pueden verse beneficiados indirectamente del crecimiento a través de políticas redistributivas; en este escenario cualquier crecimiento sería favorable a los pobres (Macías, 2014).

Bourguignon (2003), sostiene que mientras más pobre es un país, más relevante es el crecimiento para explicar los cambios en la tasa de pobreza, de ahí que, según este autor, no cabe duda que el crecimiento económico está asociado con una rápida reducción de la pobreza, esto sin observar los efectos distribucionales. Cambios en la pobreza pueden deberse a aumentos en el ingreso per cápita (efecto ingreso), sin consecuencia distribucionales, esto es manteniéndose inmóvil la distribución del ingreso; o a cambios en la distribución del ingreso (efecto distribución) que favorezca a los quintiles más bajos, sin cambios en los niveles de ingreso per cápita; o finalmente a un cambio simultaneo tanto en la distribución del ingreso como en los ingresos per cápita, que conduzca a una mayor cantidad de pobres por encima de la línea normativa de pobreza.

Empleando el método de Bourguignon (2003), podemos conjugar las tres variables de interés para analizar a dinámicas de bienestar en los territorios, esto es: pobreza, ingresos y desigualdad de ingresos; buscamos

determinar si el tamaño de la ciudad en el territorio se relaciona con el crecimiento económico, y en particular evaluar si este es inclusivo, en el sentido que ocurra acompañado de reducción de la pobreza y la desigualdad de ingresos. Para analizar los mecanismos, o canales a través de los cuales las ciudades afectan los resultados en estas variables, verificamos la existencia de una relación estadística entre los tamaños de estas ciudades y los niveles de las variables que empleamos como canales de influencia, y finalmente identificamos el tipo de efecto que estos tienen sobre las variables de resultado, en particular sobre la reducción de la pobreza.

## 2.1. Relación pobreza, crecimiento y desigualdad

Para evaluar la relación entre los cambios en los niveles de pobreza, el crecimiento de los ingresos per cápita y la distribución del ingreso, seguimos a Datt y Ravallion (1992) y Bourguignon (2003). En un territorio, la distribución del ingreso en el momento  $t$ , está dada por la función de distribución acumulada  $F_t(Y)$ , que representa la proporción de personas con ingreso  $y$ , menor que  $Y$ . Así, la incidencia de la pobreza, está dada por  $H_t(z)$ , en  $z$  que representa la línea de pobreza:

$$H_t = F_t(z) \quad (1)$$

Su cambio en el tiempo se observa en la siguiente expresión:

$$\Delta H_t = F_t(z) - F_{t-1}(z) \quad (2)$$

Para observar la contribución del crecimiento del ingreso en los cambios en la pobreza, expresamos el cambio en la línea de pobreza en términos relativos  $\left(\frac{z}{y_t}\right)$  y descomponemos el efecto:

$$\Delta H_t = \Delta Ingreso \left(\frac{z}{y_t}\right) + \Delta Distribución \left(\frac{z}{y_t}\right) \quad (3)$$

Con esta definición, cualquier cambio en la pobreza puede ser descompuesto en: (1) efecto crecimiento que tiene lugar cuando se produce un incremento proporcional de todos los ingresos de la población, manteniendo inalterada la forma de la distribución del ingreso, y (2) efectos distribución, que estaría explicado por un cambio en la distribución del ingreso relativo, sin aumentos en los ingresos de la población, lo cual implicaría que la distribución se haría más plana, conservando su posición inicial. De este modo conocemos con precisión la contribución potencial del crecimiento y el cambio distribucional en la pobreza (Bourguignon, 2003). Permitiendo ir más allá del debate de crecimiento vs. Distribución, y poniendo en evidencia que redistribuciones permanentes en la distribución del ingreso tienen efectos inmediatos sobre la reducción de la pobreza. Siendo deseable una combinación de estos dos efectos para acelerar las mejoras en términos de pobreza y garantizar su carácter inclusivo.

## 2.2. ¿Cómo afecta la presencia de ciudades a los territorios?

Siguiendo a Betancourt, Modrego y Berdegú (2008) y Berdegú *et al* (2015), empleamos un sistema de ecuaciones recursivas para la identificación de las tres variables de interés, con el marco metodológico de Bourguignon (2003). La primera ecuación del sistema expresa el cambio en pobreza en el territorio  $r$ , en función de los cambios en el ingreso per cápita promedio del territorio y los cambios en la distribución del ingreso. Las dos ecuaciones restantes, expresan el cambio en ingresos y desigualdad respectivamente, en

función de variables dicotómicas que controlan por los distintos tamaños de ciudades, que a su vez definen los tipos de territorios, además de un conjunto de controles:

$$\begin{aligned}
\Delta Pobreza_{t-(t-1),r} &= \alpha + \beta_1 \Delta Ingreso_{t-(t-1),r} + \beta_2 \Delta Desigualdad_{t-(t-1),r} + \sum_j \sigma_j X_{(t-1)j,r} \\
&+ \sum_j \varphi_i Ciudad_{ir} + \varepsilon_{1r} \\
\Delta Ingreso_{t-(t-1),r} &= \delta + \phi_l Y_{(t-1)l,r} + \sum_i \lambda_i City_{ir} + \varepsilon_{2r} \\
\Delta Desigualdad_{t-(t-1),r} &= \omega + \tau_m Z_{(t-1)m,r} + \sum_i \gamma_i City_{ir} + \varepsilon_{3r} \\
E(\varepsilon \varepsilon') &= \Sigma
\end{aligned} \tag{4}$$

Donde  $X_{(t-1)j,r}$ ,  $Y_{(t-1)l,r}$ ,  $Z_{(t-1)m,r}$ , son vectores de variables de control de las condiciones iniciales que afectan las tres dimensiones del bienestar (Pobreza, Ingreso per cápita y desigualdad). Para controlar por la importancia del tamaño de la ciudad, cada vector es ponderado por la población total del territorio viviendo en la ciudad al principio del periodo; también se controla por efectos de convergencia. Las variables de control serán descritas más adelante, y se eligieron en función de la información disponible del Censo de Población y Vivienda de 1992. Sin embargo, aquellas que, a pesar de poder ser construidas, tienen baja confiabilidad han sido omitidas (Ver Anexo 1).

El modelo (4), estima los parámetros  $\alpha$ ,  $\beta_1$ ,  $\beta_2$ ,  $\sigma_j$ ,  $\varphi_i$ ,  $\delta$ ,  $\phi_l$ ,  $\lambda_i$ ,  $\omega$ ,  $\tau_m$ ,  $\gamma_i$ . Los parámetros  $\beta_1$  y  $\beta_2$  deberían tener signos negativo y positivo respectivamente para confirmar las hipótesis de efecto crecimiento y efecto distribución. Por su parte,  $\varphi_i$ ,  $\lambda_i$ ,  $\gamma_i$ , son los impactos diferenciales los tipos de territorios funcionales (clasificados en función de la ciudad de mayor tamaño), sobre la reducción de la pobreza, deberíamos en este caso esperar efectos negativos. La estructura del error en el sistema de ecuaciones, cumple con los supuestos de valor esperado igual a cero, y los errores pueden estar correlacionados entre ecuaciones ( $\varepsilon \varepsilon' = \Sigma$ ) (Greene, 2011). Se emplea Mínimos Cuadrados en Tres Etapas.

La estimación permite el cálculo de efectos asociados a los distintos tipos de ciudades en un territorio, en pobreza ( $\varphi_i$ ), ingresos ( $\lambda_i$ ) y desigualdad ( $\gamma_i$ ). También se pueden obtener efectos netos totales de las ciudades y los controles considerados canales de influencia, sobre la reducción de la pobreza, mediante una sencilla sustitución de las ecuaciones de ingresos y desigualdad en la ecuación principal de cambios en la pobreza. Obsérvese entonces la diferencia en la tasa de cambio en la pobreza entre territorios con una ciudad de tamaño  $i$ , y los territorios rurales (categoría de referencia):

$$\xi_i = \beta_1 \varphi_i + \beta_2 \lambda_i + \beta_3 \gamma_i \tag{5}$$

### 2.3. Canales de influencia de las ciudades en las dinámicas territoriales de bienestar

Para incorporar los canales de influencia mencionados anteriormente al sistema de ecuaciones especificado en (4); planteamos que los efectos de las ciudades de distintos tamaños en los territorios, tienen efectos directos e indirectos sobre los cambios en la incidencia de la pobreza en los periodos de análisis. Los efectos indirectos provienen de la influencia de las ciudades sobre los cambios en la desigualdad y el ingreso promedio, mientras el efecto neto, proviene de la suma de los efectos directos e indirectos de todos los canales que influyen simultáneamente sobre la pobreza al interior del territorio.

La estrategia empírica para capturar los efectos consiste en estimar por Mínimos Cuadrados Ordinarios (MCO), la relación entre el canal de influencia y el tipo de territorio, esto es, estimar la siguiente ecuación:

$$Canal_{i,r} = \alpha_1 + \beta_{ir}x_{ir} + Ciudad_{ir} + \varepsilon_{ir} \quad (6)$$

Los valores predichos del canal en cada territorio observado, que resultan de la estimación de (6), son luego incorporados como variables independientes en el siguiente sistema, similar al presentado previamente en (4):

$$\begin{aligned} \Delta Pobreza_{t-(t-1),r} &= \alpha + \beta_1 \Delta Ingreso_{t-(t-1),r} + \beta_2 \Delta Desigualdad_{t-(t-1),r} + \sum_j \sigma_j X_{(t-1)j,r} \\ &+ \sum_j \varphi_i \widehat{Canal}_{ir} + \varepsilon_{1r} \end{aligned} \quad (7)$$

$$\Delta Ingreso_{t-(t-1),r} = \delta + \phi_l Y_{(t-1)l,r} + \sum_i \lambda_i \widehat{Canal}_{ir} + \varepsilon_{2r}$$

$$\Delta Desigualdad_{t-(t-1),r} = \omega + \tau_m Z_{(t-1)m,r} + \sum_i \gamma_i \widehat{Canal}_{ir} + \varepsilon_{3r}$$

$$E(\varepsilon\varepsilon') = \Sigma$$

Cualquiera de los parámetros estimados, asociados a algunos de los canales de influencia empleados en (7), será interpretado como un efecto indirecto del mismo sobre la reducción de la pobreza. La obtención del efecto directo o neto, se realiza de manera idéntica a la empleada en la ecuación (4).

### 3. DATOS Y SIGNOS ESPERADOS

La gestión de la información para la elaboración de este informe puso en evidencia un conjunto de restricciones para la investigación aplicada en El Salvador, en particular para observar evolución de tendencias de largo plazo. Los datos de los Censos más antiguos son poco confiables y no pueden usarse a ciertas escalas de agregación geográfica, impidiendo la comparabilidad con censos más recientes. Por esta razón se ha realizado un trabajo cuidadoso en la selección de las variables e indicadores, por lo que la cantidad de información omitida es un tema para futuros desarrollos de la investigación, en especial cuando sea publicado el VII Censo de Población y VI de Vivienda.

Las variables ingreso per cápita, incidencia de la pobreza y coeficiente de Gini en El Salvador, se obtuvieron a partir de la metodología de estimaciones en áreas pequeñas propuestas por Chris Elbers, Jean O. Lanjouw y Peter Lanjouw (2003), empleando micro datos de los censos de hogares de 1992 y 2007; estos datos son el resultado del proyecto Dinámica Territoriales Rurales, patrocinado por IDRC (International Development Research Center). La ventaja de esta información, es que con relativa precisión permite realizar estudios acerca de las dinámicas de desarrollo a través de variables que usualmente no se encuentran disponibles a nivel bajos niveles de agregación espacial.

En este documento exploramos dinámicas de bienestar en el periodo que concluyó la Guerra Civil, 1992, en el cual tuvieron lugar importantes procesos sociales y económico, inclusive: el inminente fenómeno migratorio que según expertos cambio la matriz económica del país, y demográficamente implicó que alrededor del 20% de la población viviera fuera del país en el año 2000 (CEPAL, 2002). Estimaciones del Centro de Recursos Centro Americanos (CARECEN), aseguran que casi 500 personas salen diariamente del El Salvador con el propósito de llegar al Estados Unidos. Con el fin de considerar la migración y las remesas como parte de las dinámicas territoriales de bienestar, se incorporan como variables de control. Ver el Anexo 1 sobre las variables incorporadas como canales de influencia, su construcción y fuente de información.

A continuación, detallamos cada uno de los canales de influencia identificados en la literatura, el mecanismo que explica su relación con las dinámicas territoriales de bienestar y finalmente si ha sido incluido en el análisis:

Canal de influencia	Mecanismo	¿Incluido en el estudio?
<p><b>1. Acceso de la población a más servicios y de mayor especialización</b></p>	<p>Una mayor concentración de servicios que implican altos niveles de especialización, es una característica latente de los núcleos urbanos (Sassen, 1990; Egan y Bendick, 1986). Usualmente este es medido como la proporción de personas ocupadas en sectores altamente especializados (Fingleton, 2006), y se espera que tenga un efecto positivo sobre el crecimiento del ingreso en el territorio</p>	<p>NO. Debido a la baja disponibilidad de micro datos a nivel municipal en el momento inicial (1992), que pudieran ser agregadas a nuestra unidad de observación: el territorio.</p>
<p><b>2. Conectividad física y virtual</b></p>	<p>El acceso a conectividad física y virtual, han sido destacados como factores clave en el desarrollo económico (Jalan y Ravallion, 2002; Madon, 2000). El papel de la información en la creación de oportunidades laborales, permitiría eventualmente reducir la desigualdad. No obstante, las decisiones de inversión, suelen realizarse bajo criterios de eficiencia que tienden a encontrar inviable la provisión en áreas de baja densidad, aumentando la brecha urbano-rurales (Van del Walle, 1997). Se espera que aumentos en el acceso a servicios de conectividad física y virtual, que se traduzca en cierre de brechas rural-urbanas, contribuya a la reducción de la pobreza a nivel territorial.</p>	<p>SI</p>
<p><b>3. Diversidad económica</b></p>	<p>Las ciudades proveen espacios no solo de especialización, sino también de diversificación económica (Tacoli, 1998; Duranton y Puga, 2001). La importancia de la diversidad en contextos urbanos, ha sido antes destaca por Jacobs (1969), pues fomenta la innovación. Harrison, Kelley y Gant (1996)., Kelley y Helper (1999)., y Feldmand y Audretsch (1999), muestran que la diversidad del empleo local contribuye a la adopción de nuevos procesos de producción, y tiene un fuerte efecto positivo, sobre la creación de nuevos productos, mientras la especialización limita este proceso. Glaeser, Kallal, Scheinkman y Schleifer (1992), encuentran que la diversidad fomenta el crecimiento del empleo. Sin embargo, el efecto es ambiguo, Weinhold y Bauch (1997), encuentran una relación negativa. En relación con la desigualdad, la mayor diversificación económica, dota a empresas pequeñas y medianas de mejores oportunidades de participación en la economía (Singh, Gaur, Schmid, 2010).</p>	<p>NO, puesto que hay amplias limitaciones al cálculo de indicadores a nivel municipal a partir del Censo de Población y Vivienda de 1992.</p>

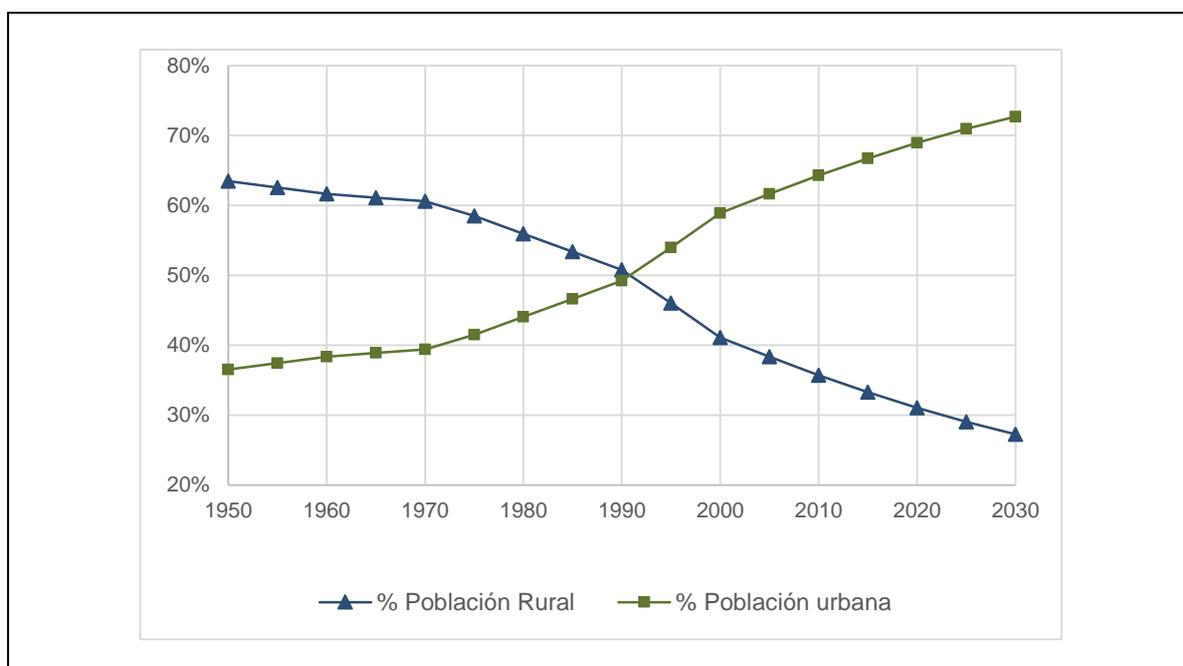
<b>4. Diversidad social</b>	Los entornos urbanos se asocian con mayor diversidad social, que aquellos estrictamente rurales (Egan y Bendick ,1986), favoreciendo procesos de generación y acumulación de ideas que favorecen el emprendimiento y la innovación (Ottaviano y Peri, 2006).	NO, puesto que hay amplias limitaciones al cálculo de indicadores a nivel municipal a partir del Censo de Población y Vivienda de 1992.
<b>5. Mayor inversión pública en el entorno rural</b>	La mayor inversión pública tiene una estrecha relación con el mayor crecimiento económico (Barro, 1991). La mejora en acceso a servicios públicos, como: energía, gas, agua, alcantarillado, permite reducir brecha entre áreas urbanas y rurales. No obstante, al igual que con la conectividad física y virtual, la inversión pública en general tiene un fuerte sesgo urbano, que atiende en alguna medida a aspectos de eficiencia en la provisión por la densidad de la población atendida mediante las inversiones, pero también a aspectos de economía política, donde la estrategia de desarrollo conducida por lo urbano es soportada por la presencia de elites locales que privilegian la inversión en los lugares donde habitan (CITAS). Esperamos análogamente con el canal 2, que aumentos en el acceso, que reduzcan las brechas rural-urbanas, conduzcan a la reducción de la pobreza del territorio.	SI
<b>6. Mayor capital humano</b>	El mayor acceso a educación, facilita el cierre de brechas y reduce las distancias económicas entre las distintas áreas que conforman el territorio. A nivel local, las ciudades pequeñas y medianas pueden contribuir a mejorar el acceso de los hogares rurales a este servicio (Satterwhite y Tacoli, 2006).	SI
<b>7. Sistemas de género en el territorio</b>	Los entornos urbanos, la mayor diversidad social y productiva, posibilitan una ruptura con las estructuras de género rurales que limitan la capacidad de agencia de las mujeres en relación con los hombres Shatkin (2004). El contexto urbano, puede eventualmente configurarse como un espacio de mayor inclusión para la mujer rural, viéndose esto manifestado su mayor participación en la economía formal (O'Connor, Orloff, y Shaver, 1999; Forsythe, Korzeniewick y Durrant, 1998).	SI

#### 4. URBANIZACIÓN Y TERRITORIOS FUNCIONALES EN EL SALVADOR

El Salvador es el país más pequeño de Centroamérica con una extensión territorial de un poco más de 21 mil kilómetros cuadrados, donde habitan alrededor de 6.3 millones de personas, es el país más denso de la región (273 habitantes por Km<sup>2</sup> en el año 2007, de acuerdo a DIGESTYC). Político-administrativamente, se divide en 14 departamentos que incluyen 262 municipios, la mayoría de ellos de tamaño pequeño. En la actualidad el 67% de la población vive en ciudades, y 33% en áreas consideradas por criterios de tamaño como rurales. A pesar de que la tasa de urbanización es elevada, solo hasta los años 90's logró superar el porcentaje de personas viviendo en áreas rurales (Ver Figura 1), un proceso de urbanización que se encuentra todavía en marcha, aún no completada la transición urbana y en plena transición demográfica.

Según datos del *World Urbanization Prospects*, la población casi se triplicó en los 50 años que transcurrieron entre 1965 y 2015, pero el aumento de la población urbana en ese trayecto fue más espectacular que el de la población total, aumentando en más de 5 veces su tamaño inicial. El intenso proceso de urbanización, así como el descenso del ritmo de crecimiento de la población, han tenido fuertes raíces en el conflicto interno de la década de 1980, que motivó desplazamientos desde las áreas rurales a las ciudades, así como el incremento de la emigración internacional a partir de la década de los años 70 (UNFPA, 2010).

Figura 2. Evolución de la población urbana y rural como % de la población total

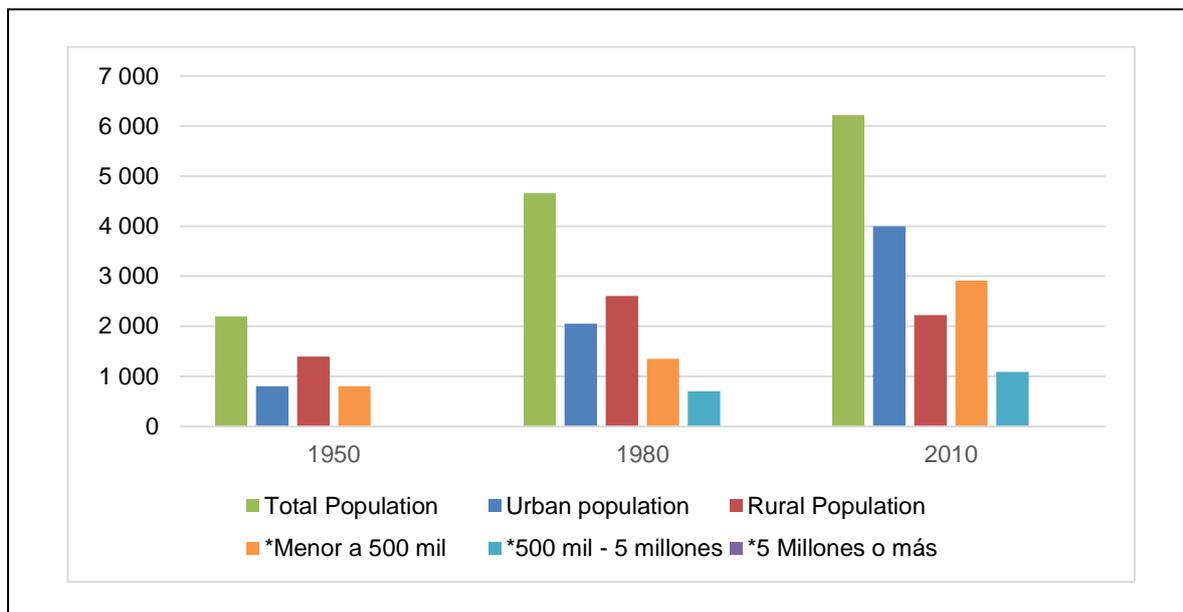


Fuente: Elaboración propia basada en *World Urbanization Prospects*.

El cambio en la distribución de población en áreas urbanas y rurales, por tamaños de aglomeración en los últimos 60 años se visualiza en la Figura 2, donde el predominio urbano aún no se había consolidado en la década de los 80's. Durante los años 50 la estructura de tamaños de áreas urbanas, solo contaba con aglomeraciones menores a 500 mil habitantes, en los 80's aparecen ciudades que pueden ser clasificadas como de 500 mil a 5 millones de habitantes, que se explica por la distribución geográfica del crecimiento urbano, muy concentrado en la capital San Salvador y el departamento contiguo de La Libertad. Tanto en los años 80 como en 2010, las ciudades con mayor población urbana son aquellas bajo los 500.000 habitantes, que según criterios internacionales abarca las ciudades intermedias en países del tamaño de El Salvador (ONU-HABITAT, 2012)<sup>2</sup>.

<sup>2</sup> La noción de ciudades intermedias es relativa al tamaño de país y las características del sistema urbano nacional. En términos generales, éstas cumplen funciones intermedias entre los núcleos urbanos más pequeños y las grandes

**Figura 3. Distribución de la población por tamaños de aglomeración, 1950, 1980 y 2010**



Fuente: Elaboración propia basada en *World Urbanization Prospects*.

El análisis de las dinámicas espaciales de bienestar exige la identificación de una escala espacial en la cual las relaciones exploradas tengan sentido; usualmente se emplean divisiones político administrativas que suelen estar disponibles de manera más rápida, pero en este trabajo buscamos acercarnos a las dinámicas de bienestar desde una perspectiva territorial, lo cual complejiza la identificación, pues implica la comprensión del espacio desde un punto de vista relacional (Perroux, 1950). Schejtman y Berdegué (2004), avanzan en esta dirección, indicando que el territorio es un espacio con identidad socialmente construida, refiriéndose a los territorios "realmente existentes", en el sentido que dan cuenta de las relaciones funcionales de sus propios habitantes y otros agentes.

La forma de operacionalizarlo es a través de la identificación de *territorios funcionales*, metodología que se basa en las Áreas Económicas Funcionales (FEA's), que tuvieron auge en Europa y Estados Unidos en la década de los noventa (Marks, Schmidt, B, Kristensen, Barkley y Bao, 1999; Karlsson and Olsson, 2006; Partridge y Olfert, 2007); consiste en la identificación de espacios sobre la base de la frecuencia de interacciones económicas y/o sociales entre actores, organizaciones y empresas. Empleamos los *territorios funcionales* de El Salvador delimitados por Cabrera y Amaya (2012), quienes siguiendo a Tober y Sizer (1987) y Berdegué et al (2011), identifican el territorio a partir de matrices de flujos de conmutación entre municipios, con base en los VI Censos de Población y V de Vivienda, y análisis de conglomerados para identificar agrupamientos y asociaciones en los datos.

La clasificación de los resultados obtenidos, implicó el análisis de las ciudades principales al interior de cada territorio, o municipio con mayor tasa de urbanización en el territorio; identificaron 4 tipos de territorios:

- I. *Rurales* debido a que cuentan con un centro urbano cuyo nivel de urbanización<sup>3</sup> es menor o igual al 25%;
- II. *Urbano bajo-rural*, donde el nivel de urbanización del centro poblado de mayor tamaño, está por arriba del 25% pero es menor o igual al 50%;
- III. *Urbano altos-rural* con niveles superiores al 50% pero inferiores o iguales a 75%;
- IV. completamente *Urbanos*, cuyo centro urbano cuenta con un nivel de urbanización superior al 75%.

áreas metropolitanas ONU-HABITAT (2012), sugiere que para países del tamaño de El Salvador, las ciudades intermedias son aquellas aglomeraciones con población entre 50.000 a 250.000 habitantes.

<sup>3</sup> El nivel de urbanización es medido como el porcentaje de población urbana entre el total de la población de cada municipio.

El Salvador cuenta con 218 territorios funcionales, de los cuales el 12% está compuesto por dos o más municipios. Hay un mayor número de municipios que se agrupan como territorios funcionales, mientras mayor es el nivel de urbanización. La tabla 1, resume la clasificación de los territorios y su población. Tanto en 1992, como en 2007, los TF's Urbanos, concentran un mayor porcentaje de la población total 44% y 43% respectivamente.

**Tabla 1. Tipología de territorios funcionales en El Salvador**

	Urbano	Urbano Alto-Rural	Urbano Bajo-Rural	Rural	Total
<b>N° de Territorios Funcionales</b>	17	36	80	85	218
<b>N° de municipios e los TF multi-municipales</b>	35	32	2	2	71
<b>N° de municipios o TF's uni-municipales</b>	6	22	79	84	191
<b>Población total 1992</b>	2.270.328	1.206.729	953.354	688.188	5.118.599
<b>Población total 2007</b>	2.492.903	1.454.881	1.084.200	712.129	5.744.113
<b>% población viviendo en TF's 1992</b>	44%	24%	19%	13%	
<b>% población viviendo en TF's 2007</b>	43%	25%	19%	12%	

Fuente: Cabrera y Amaya, 2012, basados en V Censo de Población y IV de Vivienda del año 1992 y VI Censo de Población V de Vivienda del año 2007

## 5. RESULTADOS

### 5.1. Estadísticas descriptivas

En la siguiente tabla, presentamos estadísticas de cambio en la pobreza, el ingreso y la desigualdad entre los años 1992 y 2007 para los cuatro tipos de territorios funcionales en El Salvador. A grandes rasgos, se redujo pobreza en todos los tipos de TF's, aunque con mayor intensidad en aquellos clasificados como *Urbanos Bajo-Rural*, con una caída promedio de 14,2%. Éstos a su vez son aquellos cuyas ciudades se caracterizaron por ser de tamaño pequeño y mediano (tasa de urbanización entre 25 y 50 %), y reportan el mayor aumento en el ingreso entre los dos periodos de análisis 32,1% en promedio.

Por su parte los territorios completamente urbanos, redujeron pobreza en 13,5%, y en términos de desigualdad presentaron un aumento menor que el nacional, 10%. Las áreas rurales siguen la tendencia general a reducir pobreza, 9.9% en promedio. Sin embargo, el cambio en la desigualdad las sitúa en la peor posición entre los territorios en comparación, con un aumento en el coeficiente de Gini de 13,9%. Finalmente, en territorios *Urbano Alto-Rural* la pobreza cayó menos que el promedio de los demás tipos y el total nacional, aunque su distribución del ingreso empeoró, lo hizo menos que el resto de las categorías.

**Tabla 3. Estadísticas descriptivas**

Categoría de territorio	N° TF	ΔPobreza		Δ Ingreso		ΔGini	
		media	desviación	media	desviación	media	desviación
<b>Rural (0)</b>	100	-9.9%	10.6%	25.6%	18.1%	13.9%	7.4%
<b>Urbano Bajo-Rural (3)</b>	83	-14.2%	9.7%	32.1%	19.1%	11.3%	7.7%
<b>Urbano Alto-Rural (2)</b>	26	-8.4%	13.4%	23.7%	17.0%	9.5%	8.2%
<b>Urbano (3)</b>	8	-13.5%	12.7%	25.0%	28.5%	10.0%	13.8%
<b>TOTAL</b>	217	-11.5%	10.9%	27.9%	18.9%	12.22%	8.0%

Fuente: elaboración propia en base a Censos Hogares 1992 y 2007.

A nivel nacional El Salvador registró una reducción significativa de la pobreza entre 1992 y 2007, 11.5%. El ingreso por su parte aumenta en 27.9%, mientras la desigualdad empeora, aumentando el coeficiente de Gini en 12.22%. Como un primer acercamiento observamos que existen distintas tendencias en la relación de pobreza, ingresos y desigualdad dependiendo del tipo de territorio y su nivel de urbanización. Pero no es posible establecer que exista propiamente un gradiente de reducción/aumento en las dimensiones del bienestar que estamos analizando. Para aproximarnos a la relación de estos cambios con los niveles de urbanización a nivel territorial, empleamos un enfoque econométrico, cuyos resultados se presentan a continuación.

## 5.2. Resultados: Ciudades y reducción de la pobreza

Estimamos mediante Mínimos Cuadrados en Tres Etapas, el sistema de ecuaciones (4), para dar respuesta a la siguiente pregunta: ¿la presencia de ciudades intermedias y pequeñas en los territorios funcionales de El Salvador contribuye a la reducción de la pobreza, el aumento de los ingresos y la reducción de la desigualdad, en comparación con los territorios rurales? En la tabla 4, presentamos los resultados, indicando el impacto diferencial de los distintos tipos de territorios sobre la pobreza, ingresos y desigualdad respectivamente.

**Tabla 4. Estimación del sistema de ecuaciones para diferencias entre territorios con y sin ciudades**

Variables	ΔPobreza	Δ Ingreso	ΔGini
<b>Cambio en Ingreso</b>	-0.3201 ***		
<b>Cambio en Gini</b>	0.3291 ***		
<b>TF Urbano Bajo-Rural (urbanización &gt; 25% y ≤ 50%)</b>	-0.022 **	0.0713 ***	0.0141
<b>TF Urbano Altos-Rural (urbanización &gt; 50% pero ≤ 75%)</b>	-0.0191 **	0.0652 ***	-0.006
<b>TF Urbanos (urbanización &gt; 75%)</b>	-0.1571 ***	0.0449	-0.090 ***
<b>Controles</b>	(...)	(...)	(...)
<b>Controles de convergencia</b>	si	si	si
<b>Constante</b>	0.356 ***	0.490 ***	0.795 ***
<b>Observaciones</b>	215	215	215

Significancia: \*: < 10%; \*\*: < 5%; \*\*\*: < 1%

La primera columna muestra los resultados de la ecuación principal del sistema recursivo (4), en la que confirmamos que entre 1992 y 2007, en la explicación de la reducción de la pobreza hay un efecto asociado a aumento en el ingreso y otro a reducciones en la desigualdad. El coeficiente del cambio en el ingreso con respecto al cambio en la pobreza es negativo y significativo. Éste mide la elasticidad del ingreso-pobreza, esto es, el cambio porcentual en la incidencia de la pobreza (3,2%), ante un aumento de 10% en el ingreso per cápita.

La elasticidad desigualdad-pobreza, indica que ante un aumento en 10% de la desigualdad, la incidencia de la pobreza aumenta en 3,3%, dejando claro que la desigualdad debilita el efecto pro-pobre del crecimiento económico. Siendo deseable que las reducciones en la pobreza producto de un incremento del ingreso per cápita, se vean acompañadas de reducciones en la desigualdad, que aseguren el carácter inclusivo del crecimiento. Lo anterior, confirma los efectos *crecimiento* y *distribución* sugeridos por Bourguignon (2003), que guían esta propuesta metodológica. En las tres ecuaciones se incorporan controles de convergencia, y al respecto se encuentra evidencia de este proceso en: incidencia de la pobreza, ingresos y desigualdad.

Por otro lado, la presencia de ciudades en los territorios permite reducir pobreza, en contraste con los territorios rurales. La relación negativa entre el tamaño de la ciudad (nivel de urbanización) y la variación de pobreza, es mayor en territorios completamente urbanos, y seguido en magnitud por territorios *Urbanos Bajo-Rural*. La menor magnitud de los territorios *urbano altos-rural*, impide contrastar un gradiente de reducción de la pobreza en función del nivel de urbanización de las ciudades al interior de los TF's, pero en general permite comprobar que en todos los tipos se redujo pobreza de manera significativa en contraste con los TF's completamente rurales.

Los coeficientes estimados en la segunda ecuación, muestran que hay un crecimiento del ingreso positivo y significativo en los territorios con ciudades de tamaño pequeño y mediano, con respecto a los territorios donde la municipalidad de mayor tamaño es clasificada como rural; el efecto diferencial de los territorios completamente urbanos sobre el ingreso no es significativo. El control de convergencia en la ecuación de ingresos, sugiere que los territorios que se encontraban en 1992 en peor condición en términos relativos al resto de los territorios, tienden en 2007 a situarse en mejor posición, sugiriendo una reducción de sus brechas con los demás TF's.

En la ecuación de desigualdad, los TF's con ciudades de tamaño pequeño y mediano, no muestran una relación significativa con los cambios en la desigualdad en el periodo de análisis, mientras aquellos completamente urbanos, tienen un efecto negativo y significativo sobre la desigualdad en contraste con los completamente rurales.

**Tabla 5. Efecto Neto en la pobreza**

Tipo de territorio	Efecto Neto
TF Urbano Bajo-Rural (urbanización > 25% y ≤ 50%)	-0.0359 ***
TF Urbano Altos-Rural (urbanización > 50% pero ≤75%)	-0.0425 ***
TF Urbanos (urbanización >75%)	-0.2062***

Lo anterior, a la luz de los efectos netos de tipo de TF's-reducción de la pobreza, permite responder a la primera pregunta de investigación (Ver Tabla 5); TF's con ciudades en su interior aportan dinámicas de bienestar que permiten una mayor reducción de la pobreza en comparación con territorios completamente rurales. Además, en el efecto neto las diferencias en magnitud de los efectos entre las tipologías de territorios, aporta evidencia de un efecto lineal con respecto al nivel de la urbanización y la reducción de la pobreza, esto es, a medida que aumenta el nivel de urbanización del principal centro urbano en el TF's, el efecto reducción de la pobreza aumenta. En la siguiente tabla resumimos los principales resultados.

**Tabla 6. Resumen de los efectos por tamaño de ciudad**

Territorios	$\Delta$ Ingreso	$\Delta$ Gini	$\Delta$ Pobreza por (efecto neto)
<b>TF Urbano Bajo-Rural</b> (Urbanización > 25% y $\leq$ 50%)	Positivo	No significativo	Negativo
<b>TF Urbano Altos-Rural</b> (Urbanización > 50% pero $\leq$ 75%)	Positivo	No significativo	Negativo
<b>TF Urbanos</b> (Urbanización >75%)	No significativo	Negativo	Negativo

### 5.3. Resultados: Canales de influencia de las ciudades en las dinámicas de desarrollo territorial

La tabla 7, presenta los resultados de la estimación de la ecuación (7), que resume efectos directos e indirectos de la presencia de ciudades en los TF's sobre la reducción de la pobreza. Se encuentra evidencia significativa de *efecto crecimiento*. Luego, ante un incremento del ingreso en 10%, la pobreza se reduce en 5.3%. Si el coeficiente de GINI aumenta en 10%, la incidencia de la pobreza aumenta en 5.8%, confirmando el *efecto desigualdad*.

La ecuación de desigualdad sugiere que los cuatro canales de influencia son estadísticamente significativos. El aumento en 10% en la brecha de género<sup>4</sup> en la participación laboral, aumenta la desigualdad territorial el 2%, lo que significa que la discriminación por género en el mercado laboral tiene un costo distribucional asociado. Se confirma que la disminución de las brechas en acceso a servicios como: teléfono fijo y electricidad, entre áreas rurales y urbanas, permite reducir la desigualdad a nivel territorial. A su vez, el aumento del desempleo, tienen un efecto positivo sobre la desigualdad, pues la cesantía reduce los ingresos de las personas, y en periodos prolongados los conduce a niveles cercanos o bajo, la línea de pobreza, alterando la estructura de ingresos del territorio y generando cambios distribucionales.

Los niveles iniciales de desigualdad son significativos, y el signo encontrado permite corroborar convergencia, esto es, los niveles iniciales de desigualdad son muy importantes para explicar las variaciones en la desigualdad, lo que confirma la existencia de un efecto de larga data en los resultados contemporáneos de desigualdad. Aunque esto suele analizarse con valores de desigualdad que van mucho tiempo atrás en la trayectoria de un país, incluso más diez años, encontrarlo en la década de análisis, es un indicativo de que estas tendencias tienen una fuerte memoria temporal, consistente con la hipótesis de *path dependence*, que asocia el desempeño económico y la desigualdad de las sociedades del 'nuevo mundo' con causas estructurales como instituciones económicas del pasado y su evolución (Engerman y Sokoloff, 2000).

Los resultados de la ecuación de ingresos son poco favorables a las hipótesis de trabajo. Solo hallamos significativo un canal de los cuatro incluidos, y sus resultados son ambiguos; se trata de la brecha rural-urbana en acceso a electricidad, con un signo positivo sugiere que aumentos en la brecha, aumentan a su vez el ingreso per cápita. El signo esperado contrario y la no significancia de los canales, deben ser cuidadosamente interpretados, puesto que la escasez de información estadística confiable en la década de los 90's, limita la inclusión de todos los controles necesarios en la ecuación de ingreso, y ponen en evidencia el problema de variables omitidas. Sin embargo, la hipótesis de convergencia en el ingreso per cápita de los territorios puede ser verificada.

<sup>4</sup> Se ha comprobado estadísticamente que la brecha de género y el nivel educativo están fuertemente correlacionados (-0.992). Por esta razón incluir la dos variables en el modelo como canales de influencia induce a colinealidad en la especificación. Por esta razón el canal de brecha de género captura en buena medida las variaciones en el nivel educativo promedio de la población de los territorios y es incluido en lugar de este (Ver Anexo 2).

**Tabla 7. Estimación del sistema de ecuaciones con efecto de canales en los territorios**

Canales	$\Delta$ Pobreza	$\Delta$ Ingreso	$\Delta$ GINI	$\Delta$ Efecto Neto
<b>Cambio en el ingreso</b>	-0.53*** (0.0563)			
<b>Cambio GINI</b>	0.58*** (0.0907)			
<b>Brecha hombre-mujer de participación en el mercado laboral formal.</b>		-0.203 (0.1714)	0.202*** (0.0257)	0.225*** (0.092)
<b>Brecha urbano-rural de acceso a teléfono fijo</b>		0.228* (0.1361)	0.180*** (0.0436)	-0.016 (0.0681)
<b>Brecha urbano-rural de acceso a electricidad</b>		-0.096 (0.0761)	0.141*** (0.0235)	0.133*** (0.040)
<b>Tasa de desempleo</b>		-0.0569 (0.4672)	1.054*** (0.1517)	0.642*** (0.244)
<b>Convergencia</b>		-0.003*** (0.0008)	-1.515*** (0.0959)	
<b>Controles</b>		(...)	(...)	
<b>Constante</b>	-0.005 (0.0124)	0.659*** (0.1458)	0.506*** (0.0408)	
<b>Observaciones</b>	215	215	215	
<b>R-sq</b>	0.503	0.393	0.723	

Significancia: \*: < 10%; \*\*: < 5%; \*\*\*: < 1%

Los efectos netos de los canales de influencia, muestran que todos tienen un efecto significativo sobre la reducción de la pobreza. Una reducción en la brecha de participación laboral de hombres y mujeres, favorece la reducción de la pobreza en los territorios. Sin embargo, es necesaria la discusión respecto al impacto positivo de este canal en contextos de elevada discriminación salarial que pone en desventaja a las mujeres, donde la presencia en áreas urbanas impone nuevas interacciones con los sistemas de género, como el *glass ceiling effect* (Ñopo, 2008).

La disminución en la brecha urbano-rural de acceso a electricidad en los hogares contribuye a la reducción de la pobreza en los territorios, indicando que mayor inversión pública en este servicio en las zonas rurales podría contribuir no solo a mejorar las condiciones de vida de los habitantes rurales, sino que también tienen un efecto agregado a nivel de territorio, pues reduce la incidencia de la pobreza. No ocurre así con la brecha urbano-rural de acceso a la telefonía fija, que no tiene un efecto neto significativo sobre la reducción de la pobreza. Finalmente, un menor desempleo a nivel territorial, es deseable en términos de su efecto positivo sobre la reducción de la pobreza.

**Tabla 7. Tabla resumen de los resultados econométricos de acuerdo a los canales**

Canales	Variables	Efecto en Ingreso	Efecto en GINI	Efecto neto en pobreza
<b>Inversión pública</b>	Brecha urbano-rural de acceso a electricidad	No sig.	Aumenta	Aumenta
<b>Conectividad virtual</b>	Brecha urbano-rural de acceso a teléfono fijo	No sig.	Aumenta	No sig.
<b>Sistemas de participación de género</b>	Brecha empleo hombres-mujeres	No sig.	Aumenta	Aumenta

## 6. CONCLUSIONES

La dinámicas de bienestar en un contexto territorial, son un proceso que supera las divisiones arbitrarias, entre espacios rurales y espacios urbanos; el desarrollo de estas dos interfaces espaciales, no ocurre de manera independiente y dicotómica, sino a través de un conjunto complejo de interdependencias, que van desde aspectos de mercado, como la forma en la que las áreas se sirven la una a la otra en términos de demanda de bienes y servicios, oferta de mano de obra, suelo urbano, suelo agrícola, hasta aspectos institucionales y culturales como los sistemas de género.

En este trabajo, hemos visto como a pesar de las deficiencias en las fuentes de información estadística en El Salvador, las dinámicas territoriales de bienestar hablan a través de la ciudades presentes en los TF's, siendo estas ejes importantes que articulan lo urbano, con lo rural. La presencia de ciudades en los territorios, permite una mayor reducción de la pobreza en comparación con territorios completamente rurales. Observamos que a medida, que aumenta el nivel de urbanización del principal centro urbano en el territorio, aumenta su potencial para aportar en la reducción de la pobreza.

A su vez confirmamos que en la explicación acerca de cómo se reduce pobreza en los territorios, hay un efecto asociado a aumentos en el ingreso, y otro a reducciones en la desigualdad (Bourguignon, 2003); la evidencia significativa de lo anterior, deja claro que la desigualdad debilita el efecto pro-pobre del crecimiento económico, siendo deseable que las reducciones en la pobreza producto de incrementos en el ingreso per cápita, se vean acompañadas de reducciones en la desigualdad, que aseguren el carácter inclusivo del crecimiento.

Sin embargo, el efecto de la presencia de ciudades en los territorios, se conjuga con distintos canales de influencia, como: la mayor conectividad física y virtual, mayor inversión pública en el entorno rural, mayor capital humano y los sistemas de género que subyacen al mundo rural y urbano. El efecto neto de estos canales, sugiere que en primer lugar, la reducción de la brecha en la participación laboral de hombres y mujeres, favorece la reducción de la pobreza en los territorios. Siendo necesario un análisis del fenómeno de discriminación salarial por género en contextos urbanos en El Salvador. En segundo lugar, la disminución en la brecha urbano-rural de acceso a electricidad en los hogares contribuye a la reducción de la pobreza en los territorios, indicando que, la mayor inversión pública en este servicio en las zonas rurales contribuye no solo a mejorar las condiciones de vida de los habitantes rurales, sino también tiene un efecto agregado a nivel de territorio, en términos de la reducción de la incidencia de la pobreza.

En un contexto de creciente urbanización, concluimos sobre la importancia de las inversiones públicas que mejoran el acceso de la población rural a los servicios básicos, permitiendo cerrar brechas, y mostrando un efecto que supera la propia clasificación rural-urbana; éstas benefician potencialmente al territorio en general. A su vez la generación de empleos y la educación es fundamental para potenciar la habilidad de las personas para beneficiarse de su presencia en ciudades, de la diversidad productiva y social de las mismas, sus flujos de información, generación de conocimientos, entre otros. Una dificultad que enfrentó esta investigación fue la disponibilidad y calidad de los datos, que conduce a una propuesta clara de política

pública: fortalecer la generación de productos estadísticos y garantizar su disponibilidad; esto es fundamental para garantizar el diseño y la evaluación de políticas públicas basadas en evidencia.

## BIBLIOGRAFÍA

Amaya, P., & Cabrera, O. (2013). *“Territorios Funcionales en El Salvador”*. Documento de Trabajo Rimisp(15), 6-51.

Anselin, L., Varga, A., & Acs, Z. (1997). *“Local geographic spillovers between university research and high technology innovations”*. Journal of Urban Economics, 42, 422-448.

Bairoch, P. (1988). *“Athens and Rome – Two Very Different Civilizations: The Sources of European Urbanization”*. En P. Bairoch, Cities and Economic Development: From the Dawn of History to the Present. The University of Chicago Press.

Baldwin, R. (2005). *“Industry Location: The Causes. Swedish Economic Policy Review”* (12), 11-29.

Barro, R. (1991). *“Economic Growth in a Cross Section of Countries”*. Quarterly Journal of Economics, 407–443.

Barro, R. (2001). *“Human capital and growth. American Economic Review”*, 91(2), 12-17.

Behrens, K., Duranton, G., & Nicoud, R. (2014). *“Productive Cities: Sorting, Selection and Agglomeration”*. Journal of Political Economy(122).

Bellet, C., & Llop, T. (2004). *“Miradas a otros espacios urbanos: las ciudades intermedias”*. Geo Crítica Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales, 8(65).

Berdegú, J., & Proctor, F. (2014). *“Las ciudades en la transformación rural”*. Serie Documentos de Trabajo(130), 1-8.

Berdegú, J., Carriazo, F., Jara, B., Modrego, F., & Soloaga, I. (2015). *“Cities, Territories and Inclusive Growth: Unraveling Urban-Rural Linkages in Chile”*, Colombia and México. World Development, xx, 1-13.

Berdegú, J., Jara, B., Fuentealba, R., Tohá, J., Modrego, F., & Schejtman, A. (2011). *“Territorios Funcionales en Chile”*. Documento de Trabajo Rimisp(102).

Berdegú, J., Proctor, F., & Cazzuffi, C. (2014). *“Inclusive Rural–Urban Linkages”*. Working Group: Development with Territorial Cohesion. Territorial Cohesion for Development Program. Santiago, Chile: Working Paper Series N° 123.

Betancourt, A., Modrego, F., & Berdegú, J. (2008). *“Sensibilidad de la pobreza al crecimiento y a cambios distributivos en las comunas rurales de Chile”*. Documento de Trabajo Rimisp(8).

Bourguignon, F. (2003). *“The growth elasticity of poverty reduction: Explaining heterogeneity across countries and time periods”*. En T. Eicher, & S. Turnowsky, Inequality and growth. Theory and policy implications. Cambridge: MIT Press.

CEPAL. (2002). *“Informes nacionales sobre migración internacional en países de Centroamérica”*. Santiago de Chile: CEPAL-OIM-BID.

CEPAL. (2010). *“La Hora de la Igualdad: Brechas por cerrar, caminos por abrir”*. Período de Sesiones de la CEPAL. 33. Brasilia (Brasil): 30 May-1 Jun.

CEPAL-CELADE. (2008). *“América Latina: Urbanización y Evolución de la Población Urbana 1950-2000”*. (CEPAL, Ed.) Boletín Demográfico(75).

Chen, A., & Partridge, M. (2013). *“When are Cities Engines of Growth in China? Spread and Backwash Effects across the Urban Hierarchy”*. Regional Studies, 47(8), 1313-1331.

Christiaensen, L., & Todo, Y. (2014). *“Poverty Reduction During the Rural-Urban Transformation - The Role of the Missing Middle”*. World Development, 63, 43-58.

- Ciccone, A., & Hall, R. (1996). "Productivity and the density of economic activity". *American Economic Review*(86), 54–70.
- Datt, G., & Ravallion, M. (1992). "Growth and redistribution components of changes in poverty measures". A decomposition with applications to Brazil and India in the 1980s. *Journal of Development Economics*, 38, 275-295.
- Davis, J., & Henderson, V. (2003). "Evidence on the political economy of the urbanization process". *Journal of Urban Economics*, 53, 98-125.
- Deller, S., Tsai, T., Marcouiller, D., & English, D. (2001). "The role of amenities and quality of life in rural economic growth". *American Journal of Agricultural Economics*, 83(2), 352-365.
- Duranton, G. (2014). "Growing through Cities in Developing Countries". *The World Bank Research Observer*, 1-35.
- Duranton, G., & Puga, D. (2001). "Nursery Cities: Urban Diversity, Process Innovation, and Life Cycle of Products". *American Economic Review*, 91(5), 1454-1477.
- Duranton, G., & Puga, D. (2004). "Micro-foundations of Urban Agglomeration Economies". En V. Henderson, & J. Thisse, *Handbook of Regional and Urban Economics* (Vol. 4). Amsterdam: North-Holland.
- Egan, M., & Bendyck, M. (1986). "The urban-rural dimension in national economic development". *The Journal of Developing Areas*, 20(2).
- El Diario de Hoy. (2005). "Migración irregular incrementó en 2004". San Salvador, 24 de diciembre del 2004, pág. 46.
- Elbers, C., Lanjouw, J., & Lanjouw, P. (2003). "Micro-level estimation of poverty and inequality". *Econometrica*, 71(1), 355-364.
- Engerman, S., & Sokoloff, K. (1997). "Institutions, Factor Endowments, and Paths of Development in the New World". *Journal of Economic Perspectives*, 3, 217–232.
- Feldman, M., & Audretsch, D. (1999). "Innovation in Cities: Science-Based Diversity, Specialization and Localized Competition". *European Economic Review*, 43(2), 409-429.
- Ferré, C., Ferreira, F., & Lanjouw, P. (2012). "Is there a metropolitan bias? The relationship between poverty and city size in a selection of developing countries". *World Bank Economic Review*, 26(3), 351-382.
- Fingleton, B. (2006). "The new economic geography versus urban economics: an evaluation using local wage rates in Great Britain Cities and the Creative Class". *City & Community*, 2(1), 3-19.
- Forsythe, N., Korzeniewick, P., & Durrant, V. (1998). "Gender inequalities, economic growth, and structural adjustment: A longitudinal evaluation". Paper presented to XXI Conference of the Latin American Studies Association (LASA).
- Glaeser, E. (1999). "Learning Cities". *Journal of Urban Economics*, 46(2), 254-277.
- Glaeser, E., Kallal, H., Scheinkman, J., & Schleifer, A. (1992). "Growth in Cities". *Journal of Political Economy*, 100(6), 1126-1152.
- Greene, W. (2011). "Econometric Analysis (7th ed.)". New Jersey: Prentice Hall.
- Harrison, B., Kelley, M., & Gant, J. (1996). "Specialization versus Diversity in Local Economies: The Implications for Innovative Private-Sector Behavior". *Cityscape: A Journal of Political Development and Research*, 2(2), 61-93.
- Henderson, V. (1974). "The Sizes and Types of Cities". *American Economic Review*, 64(4), 640-656.
- Henderson, V. (2002). "Urbanization in Developing Countries". *World Bank Research Observer*, 17(1), 89-112.
- Henderson, V. (2010). "Cities and Development". *Journal of Regional Science*, 50(1), 515-540.
- Henderson, V., & Wang, H. (2007). "Urbanization and city growth: The role of institutions". *Regional Science and Urban Economics*, 283-313.

- Hoselitz, B. (1955). *"Generative and parasitic cities"*. *Economic Development and Cultural Change*, 3(3), 278-294.
- Irwing, E., Bell, K., Bockstael, N., Newburn, D., Partridge, M., & Wu, J. (2009). *"The Economics of Urban-Rural Space"*. *Annual Review of Resource Economics*, 435-461.
- Irwing, E., Isserman, A., Kilkenny, M., & Partridge, M. (2010). *"A Century of Research on Rural Development and Regional Issues"*. *American Journal of Agricultural Economics*, 92(2), 522-553.
- Jacobs, J. (1969). *"The Economy of Cities"*. New York: Random House.
- Jaffe, A., Trajtenberg, M., & Henderson, R. (1993). *"Geographic Localization of Knowledge Spillovers as Evidence by Patent Citations"*. *Quarterly Journal of Economics*, 108(3), 577-598.
- Jalan, J., & Ravallion, M. (2002). *"Geographic poverty traps? A micro econometric model of consumption growth in rural China"*. *Journal of Applied Econometrics*, 17(4), 329-346.
- Karlsson, C., & Olsson, M. (2006). *"The identification of functional regions: theory, methods, and applications"*. *Ann Reg Sci*, 40, 1-18.
- Kelley, M., & Helper, S. (1999). *"Firm Size and Capabilities, Regional Agglomeration, and The Adoption of New Technology"*. *Economics of Innovation and New Technology*, 8(1-2), 79-103.
- Khan, R., Orazem, P., & Otto, D. (2001). *"Deriving empirical definitios of spatial labor markets: the roles of competing versus complementary growth"*. *Journal of Regional Science*, 41(4), 735-756.
- Krugman, P. (1991). *"Increasing Returns in Economic Geography"*. *The Journal of Political Economy*, 99(3), 183-499.
- Lanjouw, P. (2001). *"Nonfarm Employment and Poverty in Rural El Salvador"*. *World Development*, 29(3), 529-547.
- Lösch, A. (1941). *"Die raumliche ordnung der wirtshcaft"*. (S. Woglom WH, Trad.)
- Lösch, A. (1954). *"The economics of location"*. New Haven: Yale University.
- Macías, A. (2014). *"Crecimiento, desigualdad y pobreza: estado de la cuestión"*. *Revista de Economía Institucional*, 16(31), 101-126.
- Madon, S. (2000). *"The internet and socio-economic development: Exploring the interaction"*. *Information Technology and People*, 13(2), 85-101.
- Marks, H., Schmitt, B., Kristensen, K., Barkley, D., & Bao, S. (1999). *"Extending Carlino-Mills Models to Examine Urban Size and Growth Impacts on Proximates Rural Areas"*. *Growth and Change*, 30.
- Marshall, A. (1890). *"Principles of Economics"*. Londres: Macmillan.
- Milligan, G., Partridge, M., & Carruthers, J. (2012). *"Central place theory and its reemergence in regional science"*. *The Annals of Regional Science*, 48, 405-431.
- Ñopo, H. (2008). *"Matching as a tool to decompose wage gaps"*. *The Review of Economics and Statistics*, 90(2), 290-299.
- O'Connor, J., Orloff, A., & Shaver, S. (1999). *"States, Markets, Families: Gender, Liberalism and Social Policy in Australia, Great Britain and the United States"*. Cambridge: Cambridge University Press.
- OCDE. (2006). *"Promoting pro-poor growth: key policy messages"*. París: Comité de Ayuda al Desarrollo.
- OECD. (2011). *"Society at a Glance 2011- OECD social indicators"*.  
<http://www.oecd.org/els/social/indicators/SAG>.
- ONU-Habitat. (2012). *"Estado de las Ciudades de América Latina y el Caribe: Rumbo a una Nueva Transición Urbana"*. Brasil: Programa de las Naciones Unidas para los Asentamientos Humanos.
- Ottaviano, G., & Peri, G. (2006). *"The Economic Value of Cultural Diversity: Evidence from US Cities"*. *Journal of Economic Geography*(6), 9-44.
- OXFAM. (2015). *"Un acercamiento a la desigualdad en El Salvador"*. OXFAM Media Briefing.

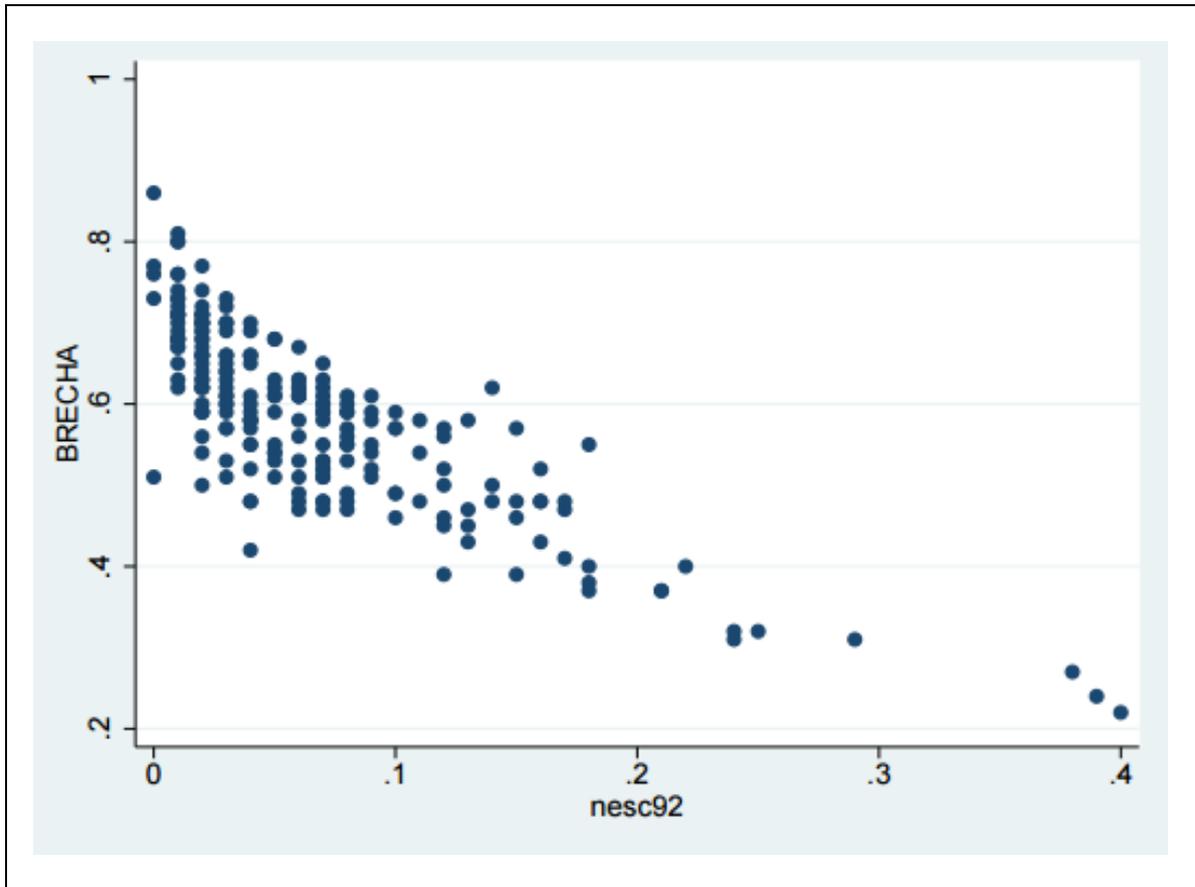
- Partridge, M., Bollman, R., Olfert, R., & Alasia, A. (2007a). "Riding the Wave of Urban Growth in the Countryside: Spread, Backwash, or Stagnation?". *Land Economics*, 83(2), 128-152.
- Partridge, M., Olfert, R., & Alasia, A. (2007). "Canadian Cities as Regional Engines of Growth: Agglomeration or Amenities". *Canadian Journal of Economics*, 40(1), 39-68.
- Partridge, M., Rickman, D., Ali, K., & Olfert, R. (2007b). "Lost in Space: Population Growth in the American Hinterlands and Small Cities". *Journal of Economic Geography*, 8, 727-757.
- Perroux, F. (1950). "Economic Space: Theory and Applications". *The Quarterly Journal of Economics*, 64(1), 89-104.
- Reardon, T., Berdegú, J., & Escobar, G. (2001). "Rural nonfarm employment and incomes in Latin America: Overview and policy implications". *World Development*(29), 395-409.
- Romer, P. (1994). "Origins of Endogenous growth". *Journal of Economic Perspectives*, 8(1), 3-22.
- Romer, P. (1986). "Increasing returns and long-run growth". *Journal of Political Economy*, 94, 1002-1037.
- Rosenthal, S., & Strange, W. (2004). "Evidence on the nature and sources of agglomeration economies". En V. Henderson, & J. Thisse, *Handbook of Regional and Urban Economics* (1 ed., Vol. 4, págs. 2119-2171). Elsevier.
- Sassen, S. (1990). "Economic restructuring and the American City". *Annual Review of Sociology*(16), 465-490.
- Satterthwaite, D., & Tacoli, C. (2006). "The role of small and intermediate urban centres in regional and rural development: Assumptions and evidence". In: Cecilia Tacoli (ed.) *The Earthscan Reader in Rural-Urban Linkages*. London: Earthscan.
- Schejtman, A., & Berdegú, J. (2003). "Desarrollo Territorial Rural". En R. Echeverría, *Desarrollo Territorial Rural en América Latina & el Caribe: manejo sostenible de recursos naturales, acceso a tierras y finanzas rurales*. Washington, DC: Interamerican Development Bank.
- Shatkin, G. (2004). "Global cities of the South: Emerging perspectives on growth and inequality". *Cities*, 24(1), 1-15.
- Singh, D., Gaur, A., & Schmid, F. (2010). "Corporate diversification, TMT experience and performance evidence from German SMEs". *Management International Review*, 50(1), 35-56.
- Tacoli, C. (1998). "Beyond the rural-urban divide". 10(1).
- Tacoli, C. (2007). "Bridging the divide: Rural-urban interactions and livelihood Strategies". *Gatekeeper Series*(77).
- Tacoli, C. (2008). "Links between rural and urban development in Africa and Asia". United Nations Expert Group Meeting on Population Distribution, Urbanization, Internal Migration and Development, Population Division, 3-16.
- Tolber, C., & Killian-Sizer, M. (1987). "Labor Market areas for the United States". US Department of Agriculture Economic Research Service. Agriculture & Rural Economy Division.
- UNFPA. (2010). "El Salvador: transformaciones demográficas y sus implicaciones en las políticas públicas". Fondo de Población de las Naciones Unidas.
- Van de Walle, D. (1997). "Choosing rural road investments to help reduce poverty". *World Development*, 30(4), 575-589.
- Weinhold, D., & Rauch, J. (1997). "Openness, specialization & productivity growth in less developed countries". NBER Working Paper(6131).
- World Bank. (2009). "World Development Report 2009: Reshaping Economic Geography". World Bank, Washington DC.

## ANEXOS

### ANEXO 1. Canales de influencia de las ciudades en las dinámicas de bienestar en El Salvador

Canales	Variable El Salvador	Descripción	Fuente
<b>1. Acceso a amplio número de servicios</b>	Brecha urbana-rural de acceso al agua en los hogares para 1992.	Diferencia entre el total de hogares de la zona urbana y total de hogares de zona rural con acceso al agua.	Elaboración propia basada en micro datos del censo de 1992.
<b>2. Conectividad virtual</b>	Brecha urbana-rural de los hogares con acceso a teléfono fijo en 1992.	Diferencia entre el total de hogares de la zona urbana y total de hogares de la zona rural con acceso a teléfono fijo.	
<b>3. Inversión pública en el entorno</b>	Brecha urbana-rural de los hogares con acceso a electricidad en 1992.	Diferencia entre el total de hogares urbanos con acceso a electricidad y total de hogares en zona rural con acceso a electricidad.	
<b>4. Capital humano</b>	Nivel de escolaridad representado en porcentaje para 1992.	Porcentaje de personas mayores de 15 años con 9 años de estudio completados respecto a la demás población en ese mismo rango de edad.	Base de datos y cartografías de RIMISP, El Salvador base de territorios funcionales. <a href="http://date.rimisp.org/redatam/bases-de-datos-y-cartografias.php">http://date.rimisp.org/redatam/bases-de-datos-y-cartografias.php</a>
<b>5. Sistemas de participación de género</b>	Brecha porcentual entre hombres y mujeres empleados en el mercado laboral en 1992.	Brecha de la participación entre hombres y mujeres dentro de la fuerza laboral formal.	
<b>6. Externalidad de población</b>	Porcentaje de urbanización en cada territorio funcional	Sumatoria de la población en área urbana entre la sumatoria de la población total expresada en porcentaje.	

**Anexo 2. Relación entre brecha de participación laboral entre hombres y mujeres y nivel educativo**



Fuente: Elaboración propia basada en datos del Censo de Población y Vivienda 1992.